

La Psicología Funcional y el Desarrollo Humano

Ivana Manzani Tentori ¹

Resumen

La Psicología Funcional, heredera de la psicoterapia corporal desarrollada por Wilhelm Reich y sistematizada por Luciano Rispoli, propone una visión integrada del ser humano, en la que mente y cuerpo no se consideran entidades separadas, sino funciones interdependientes. Desde una óptica multidimensional, esta corriente aborda el desarrollo humano atendiendo a la complejidad de los sistemas involucrados: neurofisiológico, emocional, simbólico-cognitivo y postural. El artículo expone cómo las experiencias tempranas —llamadas experiencias básicas del self— dejan huellas en el funcionamiento psicocorporal del individuo, afectando su capacidad de autorregulación y vinculación. A partir de estas alteraciones, la Psicología Funcional diseña proyectos terapéuticos que reconstruyen dichas experiencias, buscando restaurar la vitalidad, la espontaneidad y la integración del self.

Palabras claves: Psicología funcional, cuerpo-mente, desarrollo humano, experiencias básicas, psicoterapia integrada.

Abstract

Functional Psychology, rooted in the body-centered psychotherapy of Wilhelm Reich and later systematized by Luciano Rispoli, proposes an integrated view of the human being, where mind and body are not separate entities but interdependent functions. From a multidimensional perspective, this approach explores human development through the interaction of neurophysiological, emotional, symbolic-cognitive, and postural systems. This article discusses how early life experiences—referred to as basic experiences of the self—leave imprints on an individual's psychocorporal functioning, affecting self-regulation and relational capacities. Based on these alterations, Functional Psychology develops therapeutic interventions aimed at reconstructing such experiences, restoring vitality, spontaneity, and the integrated self.

Keywords: *Functional psychology, mind-body integration, human development, basic experiences, integrated psychotherapy.*

¹ Ivana Monzani Tentori, Dra. Directora de la Escuela Internacional de Psicoterapia Funcional en México. Escuela Internacional de Psicoterapia Funcional, Italia-México. Especialidad en Psicoterapia Funcional realizada directamente con Luciano Rispoli, fundador de la Escuela Internacional de Psicoterapia Funcional. Líneas de investigación: psicoterapia funcional, psicoterapia corporal, filosofía del cuerpo y enfoques humanistas en salud mental. Correo de contacto: cipfmx@gmail.com

El Neo-Funcionalismo tiene sus orígenes en Nápoles, Italia, en el ámbito de la psicoterapia corporal. (Cuyos inicios se remontan a los años 20 con W. Reich, que innova la técnica y teoría terapéutica con el concepto como ‘la unidad funcional entre la mente y el cuerpo’ y el de ‘coraza caracterial’).

La Escuela Europea de Psicoterapia Funcional en Nápoles, Italia, inicia a estructurar su metodología específica alrededor de los años '60 con el Dr. Luciano Rispoli.

En la década de 1920, tanto Freud como sus discípulos se dieron cuenta de que no todos los pacientes se beneficiaban del tratamiento, y era necesario escribir más sobre la técnica terapéutica. En *Análisis del carácter*, Reich propuso que, en lugar de analizar solamente lo que los pacientes decían, había que poner atención a “cómo” lo decían; es decir, a las posturas, gestos y movimientos habituales que acompañaban su discurso o que aparecían en lugar de él. Esto lo llevó a describir detalladamente las tensiones de sus pacientes y el modo en que afectaban su vitalidad. Para Reich, iniciar la movilización de emociones era movilizar energía, ya que pensaba que el objetivo de la psicoterapia era restablecer el libre flujo de la energía sexual en el organismo.

Según Reich, la energía de la sexualidad y las emociones era reprimida por creencias culturales que hacían que tanto los aspectos psicológicos como los corporales se hicieran rígidos, conformando una armadura o coraza del carácter que suprimía la expresión espontánea de la vitalidad del individuo. Su forma de hacer psicoterapia implicaba la disolución de esa coraza.

El primer funcionalismo surge como una corriente en contraposición a la estructuralista de Wundt, lo cual permitió superar las concepciones mecanicistas y tener una nueva perspectiva científica para abordar la lectura de la realidad. El funcionalismo fue una corriente de pensamiento con raíces en el evolucionismo que progresó principalmente en el

campo filosófico y pedagógico. No tuvo un desarrollo en el campo psicológico-clínico porque los tiempos no eran propicios y porque la escuela de pensamiento americana donde se originó se volcó hacia el conductismo, una corriente muy pragmática. El funcionalismo psicológico coincide con la Escuela de Chicago (Dewey, 1896; Angell, 1907), y también deben considerarse, dentro de este panorama, las aportaciones de estudiosos como James, Hall y Cattell. James, desde 1890, sostenía la necesidad de un método que fuese al mismo tiempo fenomenológico y genético-funcional, de matriz darwiniana y con una visión epistemológica revisada.

Con sus raíces históricas en el área de la psicoterapia corporal, la Escuela Europea unió el fructífero hilo entre el primer funcionalismo y las prometedoras formulaciones de Reich, así como el desarrollo derivado de estas. El funcionalismo moderno tiene también sus raíces en la práctica e investigaciones clínicas, integrando los resultados de la investigación que se realizaba en aquellos años sobre los procesos de la terapia, por un lado, y el desarrollo evolutivo del niño, por el otro.

Así inicia el funcionalismo moderno en las investigaciones relativas al campo de las complejas relaciones mente-cuerpo. De la relación mente-cuerpo se había ocupado el área de la psicoterapia corporal, originada a partir de las primeras formulaciones de W. Reich en los años veinte, con el concepto central de identidad funcional entre psique y soma.

La Escuela Funcional de Nápoles, ante el reto de superar los límites del área psicocorporal y de sus principios teóricos tradicionales, se ha asomado a un plano más amplio de estudio de la complejidad y sistematización teórica. Por ello, el funcionalismo moderno abre la posibilidad de empezar a integrar los diversos puntos de vista de las diferentes aproximaciones clínicas. Lo que ha ayudado a abrir nuevos senderos en la ciencia hacia el desafío de la complejidad ha sido el nacimiento de una forma distinta de leer el organismo viviente: una óptica

multidimensional y un modo de ver y pensar la realidad, tanto en lo particular como en lo complejo al mismo tiempo. Con este punto de vista multidimensional se enfocaron los fenómenos complejos que emergen en la práctica de una psicoterapia que unía mente y cuerpo, así como la recuperación de sensaciones internas relativas a épocas muy tempranas de la vida de los pacientes. De la misma manera, se observaron los cambios que no conciernen solo a lo cognitivo y las emociones, sino que incluyen a los sistemas psicofisiológicos y neurobiológicos, así como a los efectos que se han encontrado sobre los diferentes planos de funcionamiento de las personas.

La práctica de psicoterapia que trabaja sobre el cuerpo lleva muchos años, y aún así los conceptos cuerpo y mente continuaban separados desde sus fundamentos en la metafísica y el idealismo, perpetuamente escindidos, iniciados en el pensamiento platónico y adoptados en la cultura aristotélica bajo el concepto de causalidad lineal. Esto dio como resultado una ciencia determinista y reduccionista, donde las ideas de cuerpo y mente terminan por ser representadas de forma estática, abstracta y vaga. ¿Qué quería decir “cuerpo”? ¿Y “mente”? En realidad, conceptos poco útiles tanto a nivel clínico-descriptivo como metodológico-operativo. Al referirse a una persona que somatizaba, no se explicaba lo que en realidad acontecía en su organismo ni se podía explicar, desde la premisa simplista, que el cuerpo se enferma como resultado de un conflicto psíquico, como si este fuera el único terreno donde se proyectan las vicisitudes del mundo de la mente. Una observación más compleja nos remite a que lo psíquico y corporal no aparecen como entidades separadas, ya que nunca ha sido posible encontrar un solo caso clínico con disturbios exclusivamente corporales o psíquicos. Morin sostiene que con la visión de complejidad no se queda uno atrapado entre lo físico y lo psíquico. La óptica del funcionalismo moderno, como hemos dicho, se origina de la necesidad de ir más allá de la dicotomía mente-cuerpo y de satisfacer una exigencia

de multidimensionalidad, debido a lo apremiante de acercar la intervención verbal y no verbal en psicoterapia. También responde a la exigencia de encontrar un nuevo paradigma que permita trascender las parcialidades de los distintos acercamientos psicoterapéuticos y sus referentes teóricos, así como tener una mirada compleja y de conjunto que no deje atrás ninguno de los aspectos focalizados de las diversas teorías clínicas existentes (Rispoli, 2004, *Experiencias de base y desarrollo del Self*, Franco Angeli, Milán, Italia).

La psicología funcional estudia de una forma más compleja la unidad mente-cuerpo y el funcionamiento profundo de los organismos humanos, que por demasiado tiempo ha estado fragmentado en partes contrapuestas, entendidas en aspectos parciales y vistas desde ángulos limitados. El camino del futuro está conformado desde una visión multidimensional, capaz de conectar todos los elementos que contribuyen a la salud y al bienestar, por lo que ninguno debería estar excluido. Las emociones, como ya había descubierto James desde el inicio del siglo XX, no son únicamente una vivencia intrapsíquica, una representación mental de elementos abstractos que tienen su único origen en las estructuras del sistema nervioso central. Están más bien ligadas a movimientos y a un modo característico de ser, a las posturas que asume la persona y a la activación de diferentes sistemas fisiológicos que van desde la respiración hasta el sistema neuroendocrino, los cuales interactúan indisolublemente con el sistema nervioso central, en particular con el área límbica y el hipotálamo, aunque no exclusivamente.

Es un verdadero salto conceptual y epistemológico. Es una concepción que toma en consideración no las partes del organismo humano ni sus estructuras, y tampoco las categorías mente-cuerpo, sino algo que puede representar al mismo tiempo el todo y los detalles, y que comprende el Funcionamiento de Fondo que está en la base de la vida.

La psicología funcional ha sistematizado y completado este descubrimiento estudiando tanto las diferentes huellas como las modalidades en que se presentan. Las huellas están constituidas esencialmente por alteraciones permanentes de algunas funciones psicocorporales; es decir, los valores de estas funciones permanecen en el tiempo, siempre orientados en una misma dirección y limitados a una misma polaridad, que se manifiesta en una tensión muscular de base hiper o hipotónica, posturas frecuentemente cerradas y una respiración casi siempre torácica. Hasta ahora, hemos individuado las siguientes funciones como componentes de la memoria periférica (Ibidem, Rispoli, 2004).

Los sistemas están integrados: el sistema nervioso central, el sistema periférico y el neurovegetativo, así como el sistema endocrino, inmunitario, emocional, cognitivo-simbólico y el perceptivo, que nos permite la modulación, creación y percepción de emociones, vivencias, pensamientos, y finalmente, el sistema sensorio-motor. La pregunta es: ¿cómo hemos llegado a estos nuevos conocimientos? La respuesta es que, indudablemente, provienen de las concepciones modernas, descubrimientos e importantes aportaciones provenientes de las neurociencias.

Actualmente sabemos que algunas condiciones emocionales y afectivas producen modificaciones reales y concretas a nivel neuronal, determinando la creación de sinapsis relativas a patrones de conexión (Siegel, 1999).

Por otro lado, las emociones, como ya había descubierto W. James desde el inicio del siglo XX, no son únicamente una vivencia intrapsíquica, una representación mental de elementos abstractos que tienen su único origen en las estructuras del sistema nervioso central. Están más bien ligadas a movimientos y a un modo característico de ser, a las posturas que asume la persona y a la activación de

diferentes sistemas fisiológicos que van desde la respiración hasta el sistema neuroendocrino, los cuales interactúan indisolublemente con el sistema nervioso central, en particular con el área límbica y el hipotálamo, aunque no exclusivamente.

Acontecimientos pasados pueden modificar el funcionamiento de los movimientos, las posturas y los sistemas fisiológicos internos, dejando huellas permanentes con estereotipias de funcionamiento que quedan guardadas como memoria periférica. Estos funcionamientos, que ya no son flexibles sino estereotipados, se activan cuando actuamos, poniendo en movimiento a todo el organismo. La memoria nos transmite percepciones y emociones alteradas, no conectadas con la realidad del momento, sino claramente ligadas a un modo de reaccionar del cuerpo, y se expresan como alteraciones.

El cuerpo, como ya hemos mencionado, para la psicología funcional no se divide en psique y soma, ya que esta división perpetúa una concepción dualista, aunque se trate de dos entidades interconectadas.

Ya no se consideran las partes o estructuras, sino las funciones del organismo humano completo-unitario, que pueden analizarse a través de un enfoque que propone cuatro planos psicocorporales: cognitivo-simbólico, emocional, fisiológico y postural.

Se toma en cuenta un número finito de funciones para su análisis y la subsecuente formulación de un diagnóstico.

No hay funciones de mayor categoría como en la vieja concepción donde predominaba el intelecto y lo racional influía y determinaba lo somático. Ahora se adopta una visión circular: todas las funciones tienen la misma importancia y cada una expresa el funcionamiento del self completo de la persona. Si, por ejemplo, la función de la respiración —que se puede leer en el plano fisiológico— presenta un patrón entrecortado, esto estará expresando, a nivel emocional, ansiedad, y a nivel racional,

probablemente una creencia como “hacer todo de prisa”. Cada función expresará, en su campo psicosomático, una misma alteración.

En cuanto se identifican en un diagnóstico las alteraciones, se puede intervenir con el paciente a partir de un proyecto terapéutico. Este proyecto se orienta a reconstruir ciertas experiencias de base que fueron vividas de forma alterada en la infancia. En la terapia se pueden modificar las funciones alteradas: se abren recuerdos, se libera la voz, se moviliza el tono muscular, y las posturas estereotipadas se transforman; los movimientos frágiles asumen fuerza.

Lo más importante es que la terapia recupere esos espacios de vida perdidos o ahogados por sensaciones escondidas, atrapadas por dolores, desilusiones, desesperaciones y vacíos interiores. Es fundamental recuperar esa plenitud que ya existía en el niño.

La neurociencia corrobora la hipótesis de que el niño vive de forma plena la relación con los padres en todos los niveles de su organismo. Así, la relación terapéutica puede intervenir en la reconstrucción de ciertas modalidades vinculares, aquellas que caracterizan una relación parental positiva, recuperando la vida del niño antes de que los impactos negativos cierren sus capacidades individuales, sus movimientos y su posibilidad de expresión. Estas experiencias se definen como experiencias básicas del self. Las experiencias de base son vivencias universales para todos los seres humanos, a pesar de sus diferentes manifestaciones según las culturas. Algunas de ellas son: ser contenido en el útero, ser sostenido de bebé, ser amado, compartir, ser visto, entre muchas más.

El Neo-Funcionalismo concuerda con muchos principios y descubrimientos neurocientíficos. Podemos observar cómo algunos puntos que actualmente constituyen la frontera más avanzada de la neurociencia sostienen de manera inequívoca la necesidad de una teoría general que mire de forma

integrada la complejidad del sistema humano. Esta teoría se puede identificar como el funcionalismo.

La relación entre el pensamiento racional y la emotividad es evidente, ya que la inteligencia es favorecida por las emociones y por un entorno adecuado. Esto permite que las experiencias fundamentales del niño —a las que llamamos experiencias básicas del self— sean positivas. Está completamente superada la idea de que la inteligencia pueda desarrollarse en presencia de frustraciones, carencias afectivas, privaciones o deficiencias. Por el contrario, una buena inteligencia requiere de un ambiente acogedor, capaz de satisfacer las necesidades profundas del niño.

Por eso es importante asegurar que los pequeños tengan buenas experiencias básicas, tales como soltar, ser sostenidos, experimentar bienestar, tener sensaciones profundas, gozo y todas aquellas experiencias que involucran el cuerpo y sus sistemas sensoriales y motores.

No es el mundo cognitivo-simbólico el que produce y regula nuestras sensaciones; por el contrario, es el mundo sensorial el que permite el desarrollo del pensamiento simbólico, gracias a la presencia de múltiples e importantes sensaciones en las que estamos inmersos. Las sensaciones nos guían y nos proporcionan las bases fundamentales para orientarnos en nuestro camino y en nuestras acciones. Surgen desde todo nuestro organismo. Podemos entonces sostener que somos fuente de fenómenos y funcionamientos integrados. No es posible afirmar que la mente sea una entidad que regula todo desde una jerarquía superior. Debemos entenderla como un conjunto organizado de funciones —todas importantes— que participan en la construcción del self de la persona.

Las neuronas espejo nos permiten entender cómo funciona la empatía, es decir, la capacidad de vivir la situación del otro con solo observarla, aunque siempre debe haber existido una experiencia personal previa de la acción. Luego ocurre la identificación.

Así, el reconocimiento de las acciones e intenciones del otro depende de nuestro propio repertorio motor, ya que los movimientos que observamos se relacionan con los propios, y de ese modo reconocemos su significado. El cerebro, basándose en sus propios conocimientos motores, reconoce los actos del otro de forma inmediata, sin necesidad de razonarlos.

También las emociones se comparten de manera súbita cuando las vemos en el otro, activando las mismas áreas cerebrales como si fuésemos nosotros quienes las sentimos.

De hecho, las neuronas espejo se activan no solo ante acciones ejercidas sobre objetos, sino también ante actos no ejercidos directamente, sino insinuados por la intencionalidad. El sistema motor entra en resonancia con los movimientos del rostro del otro, siempre que se trate de una acción inscrita en nuestro vocabulario motor. Sobre este fenómeno, Damasio sostiene que la ínsula está directamente involucrada en la resonancia emocional. Es a través de la ínsula que se transforman las reacciones viscerales que dan vida a las respuestas emotivas observadas.

En cualquier área cortical, como los centros motores, el mecanismo de las neuronas espejo encarna la modalidad de un tipo de comprensión que se antepone a cualquier mediación conceptual y lingüística (Rizzolati).

No podemos dejar de lado la influencia fundamental de estos descubrimientos sobre la psicoterapia, ni ignorar que los planos psicocorporales están estrechamente interconectados. Esto nos permite comprender mucho mejor lo que sucede cuando un paciente recupera capacidades previamente perdidas, recupera el bienestar y refuerza su yo y autoestima, superando disturbios y patologías. Estos descubrimientos confirman que en la cura intervienen elementos que no son solo cognitivos o sensoriales; nos muestran que estos planos están estrechamente interrelacionados e integrados entre sí.

Las neurociencias, con sus descubrimientos recientes, representan un punto fundamental de cambio y de avance en lo que concierne a la comprensión de la persona. Constituyen un punto de no retorno. Estos nuevos hallazgos son muy alentadores porque contribuyen a una comprensión holística tanto del funcionamiento humano como de las intervenciones de ayuda en cualquier nivel, haciéndolas más eficaces y profundas.

Por lo tanto, ningún acercamiento clínico ni teoría psicoterapéutica puede ya ignorar los nuevos descubrimientos científicos, que cada día ofrecen mayor claridad sobre el funcionamiento complejo del ser humano, sobre la vida del niño pequeño y la vida prenatal, así como sobre la integración mente-cuerpo. De lo contrario, se corre el riesgo de permanecer estancados en un reduccionismo que ya no es aceptable; el riesgo de dejar de lado funciones significativas para un cambio real del self, así como interacciones y relaciones importantes para la expresión del self, como el movimiento, que tiene un significado profundamente importante y eminentemente interactivo y social, además de ser, como ya vimos, fuente de conocimiento y comprensión.

Ya no podemos ver a la persona de forma fragmentada entre cuerpo y mente. Tampoco podemos hablar de una mente que controla todo. Debemos hablar, más bien, de una compenetración y una integración entre mente y cuerpo.

Según M. Minsky, estudioso de la inteligencia artificial, las funciones superiores no tienen un lugar específico, sino que surgen de las interacciones entre las diferentes funciones fundamentales que componen el cerebro.

Nos encontramos frente a una visión avanzada en la cual prevalece el concepto de organización funcional, que se basa en elementos primarios, no en zonas cerebrales específicas. Penrose también se mueve en esta misma dirección hacia una integración cuerpo-mente.

Las experiencias de base, cuanto más se repiten, más consolidan las neuronas existentes e inducen nuevas sinapsis (Siegel, 1999).

Así como el ambiente permite que algunas mutaciones genéticas sobrevivan y otras desaparezcan, del mismo modo los estímulos que provienen del entorno y del organismo permiten que ciertos grupos de neuronas se desarrollen predominantemente o no. El proceso está guiado por el ambiente y no está inscrito genéticamente, ya que los genes solo gobiernan las primeras fases de formación del sistema nervioso (Edelman, 1989).

Esto implica una selección de determinados grupos neuronales que explican ciertas funciones superiores y la conciencia. Además, las neuronas más utilizadas en determinadas actividades constituyen las capacidades relevantes para la persona. En ese mismo sentido, la función de las experiencias básicas en el niño se consolida dependiendo del ambiente circundante, el cual puede apoyarlas positivamente para que se vivencien con frecuencia en distintas situaciones y variados contextos.

Daniel Siegel ha contribuido notablemente al considerar la mente como una compleja interacción de elementos cognitivos y afectivos, instrumento fundamental de la relación, a su vez influenciada por la propia relación. Ha demostrado la importancia del contacto físico para el desarrollo neuronal. Además, sostiene que en psicoterapia el terapeuta debe sintonizarse con el paciente mediante el uso de la voz, el lenguaje corporal y la resonancia emocional, es decir, a través de un vínculo que no puede ser solo verbal y cognitivo.

Estudios recientes del portugués Antonio Damasio demuestran que la mayor parte de nuestras decisiones no es resultado exclusivo de un proceso racional, sino que en muchos casos es el sistema emocional el que nos orienta hacia una vía rápida y eficaz para alcanzar una conclusión apropiada.

De este proceso se ha ocupado específicamente Daniel Goleman, a quien corresponde el término

“inteligencia emocional”, con un enfoque muy cercano a las concepciones de Siegel. Goleman sostiene que la inteligencia no puede considerarse separada de la emotividad, y reconoce de forma clara una profunda interrelación e integración entre distintos planos del self.

Damasio sostiene que las emociones son respuestas psicofisiológicas que optimizan las acciones con las que el organismo interactúa con su entorno, y que la conciencia misma es un tipo específico de sentimiento. Todo esto contradice la tradición cartesiana que separa mente y cuerpo.

La conciencia emerge solo cuando el cerebro adquiere la capacidad de contar una historia que se desarrolla en el cuerpo antes que en las palabras. Una historia cuya trama nace de estados de ánimo en continuo cambio y mutación.

El proto-self, continúa Damasio, es una colección coherente de configuraciones neuronales que forman instantáneamente los mapas de la estructura física del organismo con sus distintas dimensiones (Damasio, 2003, p. 189). Estos mapas, en conjunto, están involucrados en el proceso de regulación del organismo.

Los procesos de regulación del self, que involucran al organismo completo, se sitúan en primer plano. A partir de ellos, es necesario poner atención a las interacciones de los sistemas interrelacionados, focalizando en aquellos que permiten descubrir relaciones significativas y operativamente útiles, como por ejemplo los funcionamientos de fondo.

Regresando al tema que nos concierne, queremos ejemplificar algunas experiencias de base que permiten reconstruir capacidades que han sido mermadas en el individuo, obstaculizando su pleno desarrollo.

Ejemplos de Experiencias de Base del Self

Experiencia Básica *SER TENIDO, CONTENTO*

¿Cómo ha sido contenido un bebe en el útero materno?

Una mamá con prisa o ansiedad, temor o tal vez rechazo hacia el niño repercute y altera la seguridad y la confianza del bebe.

Experiencia Básica *SER LLEVADO*

Las experiencias básicas se diferencian en sus modalidades según la cultura, pero están presentes en todas. En México, un niño se lleva en un rebozo; en otros países, en una carriola. ¿Cómo se sostiene a un niño en brazos? Cuando no se le sostiene con calma, seguridad y tranquilidad, se generan alteraciones. La creencia de que hay que dejar llorar al niño para no “malcriarlo” termina por desatender una necesidad básica.

Experiencia Básica *SOLTAR*

Muy importante en nuestra sociedad tan demandante para estar siempre listos para la actividad, donde siempre hay que correr, que no permite dejar causando muchos trastornos que se somatizan en inflamación debido al estrés que subyace y es permanente. La incapacidad de soltar es mucho más invasiva de lo que comúnmente se puede pensar, así como sus consecuencias.

Experiencia Básica *CONTACTO*

El contacto físico es una necesidad básica del individuo para estar vivo. Sabemos de los desafortunados experimentos que hicieron bajo los regímenes fascistas de separar los niños de las madres, y también sabemos de las distorsiones causadas, inclusive que podían llevar hasta la muerte del niño. Todos vemos como el perrito o el gatito que tenemos en casa se acerca y se acurruca con nosotros, buscando ese contacto que no tiene otra finalidad que estar hay cerca. O el niño que está haciendo su tarea

y mamá’ o papá’ están ahí cerca en el cuarto. Aunque no hagan nada, como decirle ‘cómo hacer su tarea’, por el mismo hecho de estar ahí, estimulan su capacidad de hacerlo solo.

Experiencia básica *TOMAR*

Es importante que el niño tome lo que necesita sin tener que esperar indefinidamente. El niño que alarga los brazos con una sonrisa para que lo tomen en brazos, o que toma el pecho con la mano, está expresando esta experiencia fundamental.

Experiencia básica *AMOR*

El niño ama sin reserva las personas cercanas, sus objetos. Pero si los padres, ocupados por la rutina diaria, no se abren a esta vivencia, ese amor puede no ser correspondido, y su frustración afectará al niño. Solo mencionamos aquí algunas experiencias básicas.

Conclusión

Al diseñar un proyecto terapéutico con base en el diagnóstico, podemos identificar cuáles son las experiencias de base que no han sido bien vividas y que, al haber sido trastocadas, han producido alteraciones en el individuo. Es fundamental intervenir en dichas alteraciones para prevenir patologías, y es aquí donde actúa la psicología funcional. En el Neo Funcionalismo descubrimos que todo lo que se recupera depende fundamentalmente de la reconstrucción de Funcionamientos de fondo específicos y bien determinados. Cada uno de los cuales está constituido no solo por elementos cognitivos y emociones específicas sino también por aparato sensorio-motor, neurovegetativo y endocrino, todos en su específica configuración.

Sin embargo, todos estos elementos y planos se deben de leer en un marco teórico complejo, que permita comprender cómo cada plano actúa sobre los otros y cómo intervenir sobre cada uno de forma eficaz para obtener resultados que vayan en la

dirección requerida, conocer sus características y cómo se relacionan y funcionan los sistemas integrados.

El desafío del 3er milenio es un desafío hacia la complejidad. Por consecuencia es encontrar principios que regulan el complejo mente-cuerpo, la persona en su integración, sin separar las diferentes ramas científicas, sin detenerse en visiones parciales y mirando siempre más a las más profundas interacciones entre los sistemas, más que a los sistemas aisladamente.

Gracias a ubicar con claridad las experiencias básicas alteradas y un proyecto terapéutico adecuado a la persona se puede formular un trabajo específico y calibrado para sus necesidades y definir con precisión cuales son las experiencias básicas que necesita reconstruir para que recupere su plena capacidad.

El desarrollo humano está ligado a que el individuo se empodere de sus capacidades para poderlas usar y atisbar de ella cuando lo necesite.

Referencias bibliográficas

- Dewey, J. (1896). The reflex arc concept in psychology. *Psychological Review*, 3(4), 357-370. https://brocku.ca/MeadProject/Dewey/Dewey_1896.html
- Damasio, A. (2022). Sentir y saber: El camino de la conciencia. Ariel.
- James, W. (1890). *Principi di psicologia* (Ed. 1965). Principato.
- Morin, E. (1989). *La conoscenza della conoscenza*. Feltrinelli.
- Rispoli, L. (1985). *Il corpo e le psicoterapie*. Idelson.
- Rispoli, L. (1993). *Psicologia funzionale del sé*. Astrolabio.
- Rispoli, L. (2004). *Experiencias de base y desarrollo del self: El desarrollo evolutivo de la psicoterapia funcional*. Franco Angeli.
- Siegel, D. J. (2011). *Mindsight*. New Jersey: Bantam Books.